

Un día en Punxsutawney

Paloma Aragón

“Cualquier cosa distinta es buena”.

Phil Connors a Rita en *Atrapado en el tiempo*.

El Día de la Marmota

Siempre recordaremos al director de *Una terapia peligrosa* (1999) y *Al diablo con el diablo* (2000) por su inacabable Día de la Marmota. El meteorólogo Phil Connors (Bill Murray) se ve envuelto en un misterioso e incomprensible suceso que le hace revivir el mismo día una y otra vez, siendo únicamente el único consciente de la situación.

La comedia romántica *Atrapado en el tiempo* nos traslada a la ciudad de Punxsutawney, Pensilvania, donde Phil, su nueva redactora Rita (Andie MacDowell) y su técnico Larry (Chris Elliott) acuden para retransmitir el día de la Marmota, una de las tradiciones de este pequeño pueblo. Con risas aseguradas y algún que otro toque dramático, Danny Rubin recibió los premios de Mejor Guión por la British Academy of Film and Television Arts y al Guionista del año por su obra en el London Film Critics' Circle. Y es que, sin duda, la historia de Phil Connors y la conseguida interpretación de Bill Murray hacen que no queramos despegarnos de la pantalla ni un solo momento.

¿Qué harías si no hubiera “un mañana”?

La eterna pregunta que todos nos hemos hecho alguna vez. Phil Connors, además de reformularla, ha tenido que afrontarla desde la ficción. Pasó por el periodo de negación, por el aprovechamiento y descaro, por la desesperación y frustración, hasta la ayuda al prójimo y, finalmente, se asentó en una aceptación. No viviría un mañana. Siempre quedaría sujeto a un devenir temporal que le haría coexistir en el mismo 2 de febrero, víctima de lo que en guión se conoce como “*time loop*”.

La existencia de un principio del tiempo y un fin, que a su vez vuelve a generar un principio, ya fue postulada de forma escrita por el filósofo Nietzsche en sus obras *La gaya ciencia* y *Así habló Zaratustra*. El planteamiento de la teoría del eterno retorno no se basa sin embargo en la combinación de nuevas posibilidades, sino que los acontecimientos se repiten en el mismo orden, tal cual ocurrieron y sin ninguna posibilidad de variación. Con cierta tolerancia, Phil Connors sí tiene la oportunidad de cambiar sus actos cada día, evolucionando para llegar a convertirse en mejor persona.

Su relación con Rita es sumamente destacable y peculiar en este caso, ya que cuando finalmente vuelve la lógica temporal, él estaba enamorado desde innumerables días atrás, y para ella sólo habían pasado unas horas. Phil cobró benévolamente la trampa que le había tendido el destino, puesto que el último recuerdo que los habitantes de Punxsutawney y su amada tuvieron de él fue el de una maravillosa persona, en contraste con el presuntuoso y pedante Phil que comenzó siendo en un principio.

Es curioso como, para más de uno, la vida eterna se asemejaría a un deseo divino, el anhelo con el que todo hombre ha soñado desde que poseía conciencia. La religión y la filosofía surgen en torno a esta idea, la idea de la reflexión del ser, de por qué estamos aquí y con qué fin. Consecuentemente, la muerte parecería ser lo último en lo que pensaríamos si se nos concediese ese deseo. Sin embargo, Phil intenta acabar con su vida en varias ocasiones: le asusta el hecho de que el ciclo en el que se ve apresado no tenga fin. Contradictoriamente, intenta morir ante la idea de que su existencia sea interminable.

Ante la comprobación de su vuelta a la vida después de fracasados intentos, termina por establecerse en esa fase de admisión y asentamiento, preocupándose entonces por la felicidad de los demás, pero, ¿por qué no adopta esta conducta desde un primer momento? El afán por dominar el espacio-tiempo y poder viajar al pasado siempre ha sido causa de investigación y creación, reflejado en otras películas como *Regreso al futuro* (Robert Zemeckis, 1985) o *Déjà vu* (Tony Scott, 2006), que abordan este mismo asunto.

Una comedia romántica

No nos olvidemos de que Harold Ramis y Danny Rubin aportaron su granito de arena dentro del extenso género de la comedia romántica estadounidense. Sin embargo, no podemos decir que sea una más, ya que consiguieron romper con los estereotipos a los

que nos tienen acostumbrados este tipo de películas, dando paso a una originalidad sin precedentes.

Además de apostar por un atractivo Bill Murray, se profundiza de una forma fluida y llevadera en la psique del personaje, permitiéndose así ciertos giros dramáticos en la trama sin que el espectador eche en falta una risa o un beso.

Sin duda, a pesar de la continua reiteración del exitoso *I got you babe*, nos quedaremos con ganas de repetir un nuevo 2 de febrero.